

El texto escolar: un material curricular al servicio de los procesos de enseñanza y de aprendizaje

ALEJANDRA
STEVENSON VALDÉS *

El texto escolar es uno de los materiales educativos más usados en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Constituye una de las formas de concreción del currículo, y da —o debería dar— respuesta a las preguntas fundamentales: ¿qué enseñar?, ¿cómo hacerlo?, ¿cuáles son los aprendizajes esperados?, ¿qué, cómo y cuándo evaluar?

Un texto escolar bien elaborado es una herramienta de trabajo para el docente y una fuente de aprendizaje para los estudiantes; sin embargo, la función que se le otorga puede tener múltiples y variados propósitos. Es a este respecto que hacemos seguidamente algunas aproximaciones.

Históricamente el libro ha estado asociado a la escuela y a la enseñanza: usado y requerido como material para el aprendizaje y la promoción de la lectura, y como fuente de consulta e información.

El uso y la finalidad de los textos escolares han ido variando en el tiempo, gracias a los permanentes aportes de la psicología —en especial de la psicología cognitiva¹—, de las didácticas en general y la práctica docente, de la teoría de la comunicación² y

* RECREA. Servicios Editoriales y Educativos.

¹ "La psicología cognitiva utiliza un lenguaje nuevo —el del procesamiento de la información— que ha proporcionado perspectivas y soluciones nuevas a los viejos problemas" [...] "El estudio científico de la mente humana es una tarea tan difícil como interesante. La dificultad se deriva de algunas peculiaridades del objeto de estudio. En primer lugar, los fenómenos mentales son inaccesibles a la observación pública. Podemos observar directamente los productos externos del lenguaje, la memoria o el razonamiento, pero no los procesos mentales subyacentes. El psicólogo cognitivo debe basarse en los datos escasamente fiables de la observación introspectiva o, lo que es más frecuente, en datos conductuales de los que extrae inferencias sobre los procesos mentales. La pregunta que se abre para la psicología cognitiva es: ¿Cómo las representaciones mentales del individuo determinan su comportamiento?". VEGA, Manuel de. *Introducción a la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza Psicología-Alianza Editorial, 1998, p. 23.

² "Entre los factores que inciden en la configuración del cognitivismo están: la teoría de la comunicación, el desarrollo de las ciencias del ordenador, ciertos problemas prácticos y la psicolingüística" (*Ibidem*).

Psicólogos de la época (1948) hicieron la analogía del canal en la teoría de la comunicación con la mente humana. El sistema nervioso es como el canal biológico que transmite la información, la mente humana no solo transmite la información, sino que la codifica, almacena, transforma o recombina; en suma, procesa la información (*Ibidem*), p. 28.

de los medios de comunicación, de los requerimientos sociales y culturales, de la especialización de la labor editorial, así como de la tecnología aplicada y utilizada en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los libros que hoy se usan en colegios y escuelas cumplen funciones muchísimo más amplias que la de meros compendios de información o antologías, principalmente porque son pensados, proyectados, escritos y elaborados con una mirada educativa y sustentados en bases teóricas que promueven un tipo de educación específico.

Existen distintas formas para nominar a un libro de esta clase. Por un lado se le llama *texto escolar* o *libro de texto*, nombre que aunque no connota su función pedagógica y curricular es el más utilizado entre los usuarios y por autores y autoras como Miguel A. Zabalza,³ Manuel de Vega,⁴ Carlos Rosales,⁵ María Paz Prendes Espinoza,⁶ Eduardo Castro Silva,⁷ entre otros; pero también encontramos a quienes lo denominan *material curricular*, como Artur Parcerisa Aran⁸ y Jaume Martínez Bonafé.⁹

1. EL TEXTO ESCOLAR

El texto escolar es el libro que tiene contenidos correspondientes a una disciplina determinada, que está destinado a un nivel específico —esto es, cuyos destinatarios están definidos en relación con una edad promedio— y que presenta una serie de temas en secuencia, acompañados de una cantidad variable de actividades, lecturas y evaluaciones. Es, finalmente, uno de los principales libros que utilizan do-

centes y estudiantes, con propósitos diferentes.

Los textos escolares constituyen los materiales auxiliares por excelencia dentro del sistema educacional, pues son los más utilizados en las salas de clase. Eduardo Castro Silva (1994) precisa esta condición cuando afirma que "es el maestro y no el texto quien determina lo que los alumnos hacen y aprenden" y que un texto escolar "no es condición necesaria ni suficiente para ob-

En relación con la "Influencia de las ciencias del ordenador: La psicología de la inteligencia ha situado el énfasis en la depuración de instrumentos de medida, el análisis de diferencias individuales y la elaboración de taxonomías descriptivas de aptitudes mentales" (*Ibidem*, p. 38).

³ ZABALZA, Miguel A. *Diseño y desarrollo curricular*. Madrid: Narcea, 1995.

⁴ VEGA, Manuel de, *ob. cit.*

⁵ ROSALES, Carlos. *Evaluar es reflexionar sobre la enseñanza*. Madrid: Narcea, 1997a.

⁶ PRENDES ESPINOZA, María Paz. *Análisis de imágenes en textos escolares: descripción y evaluación*. Universidad de Murcia, www.doe.ds.ub.es/te/any9//prendes_sp/p3.html, pazprend@fcu.um.es.

⁷ CASTRO SILVA, Eduardo. *El texto y el contexto cultural. Una reflexión sobre el impacto de la cultura electrónica visual en el aprendizaje y los textos escolares*. Santafé de Bogotá: SECAB (acuerdo GTZ-SECAB), 1994.

⁸ PARCERISA A., Artur. *Materiales curriculares. Cómo elaborarlos, seleccionarlos y usarlos*. Barcelona: Graó, 1997.

⁹ MARTÍNEZ BONAFÉ, Jaume. "¿Cómo analizar los materiales?". *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 203, 1992.

tener una enseñanza de calidad".¹⁰ Pero el texto escolar ayuda o *auxilia* al docente cuando lleva a la práctica sus programaciones ofreciéndole un material estructurado sobre la base de los objetivos curriculares y lo auxilia, también, dándole a sus estudiantes la posibilidad de contar con información conceptual y procedimental y con actividades adecuadas a su nivel evolutivo e intereses. Empero, existe un desfase entre los planteamientos teóricos y lo que sucede en la realidad: el conocimiento empírico nos demuestra –y en esto concuerdan Castro Silva (1994) y Parcerisa (1997)– que estos textos cumplen una labor muchísimo más amplia que la de servir como material auxiliar, ya que en la práctica son la base de las programaciones (dando las pautas de qué enseñar y cómo hacerlo) y determinan en un alto porcentaje la actividad del profesorado, la dinámica e interacciones de la clase y la propuesta metodológica.¹¹

Sin desconocer la evidente primacía y protagonismo del texto escolar en los procesos de enseñanza y aprendizaje, no podemos dejar de expresar nuestro desacuerdo con la distorsión de su cualidad de material auxiliar para devenir en la única concreción práctica de un determinado modelo curricular, y la única o más importante fuente de situaciones de aprendizaje y estilos

de enseñanza; enajenando la labor de los profesionales de la educación para otorgársela a dicho textos.

Son los docentes a quienes les corresponde tomar decisiones de para qué, cómo, cuándo y con qué asumir cada situación de enseñanza y aprendizaje, así como de responder por las decisiones tomadas en la concreción del currículo, las responsabilidades asumidas en las formas de concretarlo y los éxitos o problemas en relación con la conducción de la clase. "El uso correcto del texto es apoyar al profesor, permitiéndole destinar tiempo a actividades creativas y de participación común con los estudiantes".¹²

2. EL APORTE DEL TEXTO PARA LA CONCRECIÓN DEL CURRÍCULO

Partimos del hecho de que los textos escolares son materiales curriculares. Esto quiere decir que tienen como referente y base principal el currículo propio del país.

¹⁰ CASTRO SILVA, Eduardo, ob. cit., p. 13 .

¹¹ "El texto escolar fue siempre considerado un auxiliar dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, sin embargo, hoy constituye el eje de este proceso". MINTE MÜNZENMAYER, Andrea. "Análisis de los textos escolares y su incidencia en la calidad de la educación". *Revista de Educación Paideia*, n.º 26, 1999, p. 37. Concepción-Chile: Universidad de Concepción.

¹² RODRÍGUEZ, Enrique; RITTERSHAUSEN, Sylvia; VERGARA, Adriana. "Los textos escolares y su uso en clases: una mirada desde los profesores". *Revista de Pedagogía*, n.º 381, fide año XLVI, 1996, p. 13.

Sobre este parámetro se propone en cada texto un camino para la consecución de los aprendizajes esperados. Este se estructura, entonces, en una secuencia de unidades, capítulos, lecciones y/o proyectos, donde se desarrolla esta interpretación del currículo profundizando, enfatizando, resaltando, relacionando y proponiendo formas de aproximación, quehaceres específicos y evaluaciones de unos contenidos sobre otros, de unos valores más que otros, en una lógica de relaciones, en una propuesta y una apuesta por una mirada de los contenidos desde un paradigma educativo y, por lo tanto, con un significado social y cultural, desde concepciones que se tienen sobre el colegio, los docentes y los estudiantes, y con criterios económicos.

El libro de texto como concreción del currículo

Considerando que un libro de texto constituye un nivel de concreción práctica del modelo curricular y una presentación ordenada de contenidos y experiencias de aprendizaje con una intencionalidad definida, debe responder adecuadamente a estas dos características. En su fase de preparación deben pensarse y especificarse los siguientes aspectos:¹³

a) Definir los objetivos

Un texto tiene por objetivo principal y último provocar determinados efectos educativos sobre sus usuarios, tiene que ver con el para qué de la enseñanza, con lo que le da sentido a lo que se va a aprender. Los objetivos proporcionan entonces los propósitos y orientaciones fundamentales hacia donde se encamina el proceso de enseñanza y aprendizaje que se desarrollará en un determinado proyecto editorial.

Los objetivos de un texto deben adecuarse a las características psicológicas del estudiante y a su grado de madurez:

- Deben estar actualizados y ordenarse en redes.
- Presentar el hilo conductor del saber y proyectarse hacia múltiples logros.

Las propuestas de enseñanza y metodológicas deben enfocarse hacia procesos educativos integrales:

- Sensibilizar a los estudiantes hacia un determinado contenido.
- Motivarlos a recuperar sus experiencias y conocimientos previos en relación al tema.
- Proponerles experiencias significativas.

¹³ Los criterios están parcialmente basados en: RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, José Luis y SAENZ BUENO, Oscar (directores). *Tecnología educativa. Nuevas tecnologías aplicadas a la educación*. España: Marfil Alcoy, 1995.

- Aproximarlos a formas democráticas de trabajo.
- Despertarles el interés en el estudio y la participación.
- Estimularles el trabajo sistemático de habilidades generales o específicas.
- Darles oportunidades de evaluar, evaluarse y valorar sus procesos de avance.
- Proporcionarles instancias para aprender técnicas, procedimientos, formas de recopilar y analizar información.
- Suscitar actitudes, incorporar diversos modos para que los estudiantes se expresen y desplieguen su creatividad, etc.

b) *Establecer la secuencia de contenidos*

Si bien los contenidos vienen dados en el currículo, la selección, jerarquía, orientación y estructuración están abiertas a las propuestas de desarrollo y concreción del currículo. Por ello, al abordar la tarea de elaborar un libro de texto es necesario definir su estructura conceptual, así como de la serie a la cual pertenece. Construir, entonces, una tabla de alcance y secuencia de contenidos¹⁴ se torna fundamental para darle desarrollo lógico y coherencia al proceso de construcción de aprendizajes por parte de los estudiantes usuarios del texto.

La selección de los contenidos para un material curricular puede responder a varios criterios, los que nos proporcionan información acerca de la mirada educativa que se tiene para estructurarlos. Estos criterios¹⁵ pueden ser:

- En relación con el principio más primigenio –la motivación, los deseos, los impulsos favorables hacia el aprendizaje–, el primer criterio de selección de contenidos debe responder a adecuarse a los intereses, realidad, capacidades, ritmos de aprendizajes, etc., de los estudiantes, con el fin de mantener activa la motivación.

- Siguiendo el principio de que el aprendizaje se origina desde lo global hacia lo sintético, la selección de contenidos debería responder a esta ‘exigencia’, para promover aprendizajes más integrados, estructurados, relacionados; es decir, con un sentido más global.

¹⁴ Esta tabla de alcance y secuencia de contenidos es una tabla de doble entrada en cuya columna horizontal se ubican los grandes ejes temáticos o conceptuales de una disciplina, y en la vertical los años, niveles o grados de escolaridad. Entonces, en cada casillero formado en los cruces de ella se escriben los contenidos para cada eje conceptual y grado. Se puede leer en forma horizontal (permite una mirada de los conceptos que se abordarán en todo el nivel) y vertical (se aprecia la secuencia en niveles de complejidad de un mismo tema o eje conceptual).

¹⁵ Hemos tomado las orientaciones de ROSALES, Carlos. *Criterios para una evaluación formativa: objetivos, contenidos, profesor, aprendizaje, recursos*. Madrid: Narcea, 1997b, pp. 64 y 65.

- El caso de los estudiantes de hasta 12 años –incapaces de ordenar sucesos de acuerdo a categorías lógicas– nos exige seleccionar los contenidos de lo concreto a lo abstracto. Ya que el aprendizaje infantil procede de lo episódico a lo sistemático, los contenidos y aprendizajes deben estar ligados a sucesos concretos de su medio.

- Considerando que se obtienen mejores logros en el aprendizaje cuando se va de lo conocido a lo desconocido, la selección de contenidos debe reflejar este principio que, además, tiene que ver con el aprendizaje significativo.

Según el tipo de enseñanza adoptado, podemos encontrar diferentes maneras de priorizar los contenidos y organizar los mismos (Rosales 1997b), por ejemplo:

- Por materias: Respetando la coherencia del saber.

- Globalizada: Adecuada a los intereses y necesidades de los alumnos y a su manera de percibir y entender.

- Interdisciplinaria: Adecuada a la espontaneidad del saber en la realidad natural y humana.

c) Delimitar la calidad de la presentación de los contenidos

Anteriormente hemos hecho mención a las características de los contenidos; sin embargo, la forma de

presentarlos es también muy importante. Deben exponerse utilizando un lenguaje y símbolos claros, precisos y sin rebuscamientos, adecuados al nivel de los alumnos, con estructuras oracionales simples y de acuerdo al grado promedio de lectura y comprensión de los estudiantes; esto no significa que olvidemos el rigor científico de cada disciplina o dejemos de lado los vocablos nuevos y especializados. Como la función del texto es comunicar, su estilo debe ser moderno, de acuerdo a los modos comunicacionales vigentes, cercano a los estudiantes y con un trato directo (puede ser en primera persona), que estimule la identificación con el mismo.

d) Plantear la metodología

En un texto escolar se sugiere un modelo de enseñanza y aprendizaje. Subyace una concepción del tipo de profesional docente en el cual se está pensando al elaborar el libro (profesor técnico-acrítico, profesor investigador-deliberativo, profesor intelectual comprometido, etc.¹⁶), y en su estructura y presentación pueden introducirse estrategias dirigidas a potenciar la renovación pedagógica y el trabajo interactivo entre los docentes, entre los estudiantes, y entre docentes y estudiantes, o por el contra-

¹⁶ MARTÍNEZ BONAFÉ, Jaume, *ob. cit.*, pp.14-18.

rio a reforzar la idea de que el trabajo se realiza en un aislamiento docente y estudiantil (Martínez Bonafé 1992).

Los planteamientos metodológicos que se adopten están en estrecha relación con todo lo anteriormente expuesto acerca de los objetivos y los contenidos. Finalmente, los criterios que se utilizan para plantear objetivos, para enfatizar en algunos aspectos o para profundizar en algunos tópicos, así como para la selección y jerarquización de contenidos, responden a la misma lógica que se debe utilizar en un libro de texto para apostar por un planteamiento metodológico y orientar el proceso de aprendizaje y enseñanza.

Nombraremos algunos aspectos que pueden dar luces acerca de lo que un planteamiento metodológico puede generar. El desarrollo de los contenidos, tanto mediante la exposición de la información como por el planteamiento de las actividades y de la evaluación, permite por ejemplo:

- Conectar los aprendizajes que se adquieren en la escuela con aquellos obtenidos fuera de ella.

- Introducir como fuente de información la realidad pluricultural del medio en el que el estudiante se desenvuelve, recursos y estímulos producidos en su entorno inmediato y otros fuera del texto.

- Promover el vínculo y trabajo integrado de conocimientos, actitudes, hábitos, normas y valores de desarrollo personal, comunitario o social (Martínez Bonafé 1992).

- Promover la integración y socialización, así como el aprendizaje colaborador combinando actividades individuales con las grupales.

- Cultivar en el estudiante formas de expresión y comunicación personal utilizando diversos recursos y medios.

- Aprestar en la adquisición progresiva del control sobre el aprendizaje mediante sistemáticas y variadas instancias de evaluación.

- Suscitar procesos de pensamiento como el análisis, la evaluación, la fundamentación, etc.

- Estimular el proceso de resolución de problemas, tareas o actividades mediante aplicaciones intelectuales, motrices, procesuales, etc.

- Plantear y abordar temas de carácter valórico con el fin que los estudiantes tengan opción de debatir, pensar, formarse una opinión y adquirir una postura consciente.

e) *Orientar y planificar las actividades*

Parte importante de los textos se resuelve mediante actividades de los más variados tipos. Las que, entre otras cosas, se proponen como

un modo de desarrollar una propuesta pedagógica. En este sentido nos aportan valiosa información acerca del paradigma sobre el cual se funda la propuesta del texto y, por tanto, su aproximación o afinidad con las orientaciones educativas dadas por el currículo oficial.

Las actividades proporcionan fuentes importantes de trabajo escolar. Sus destinatarios son los alumnos y las alumnas, por lo tanto es fundamental considerar su nivel de desarrollo, sus intereses, motivaciones, posibilidades y limitaciones más características para saber comunicarnos con ellos y ellas y proponer tipos y niveles de exigencia para las actividades.

Las actividades deberán estar en estrecha relación con el desarrollo de los contenidos para que el alumno tenga que aplicar constantemente los conocimientos;¹⁷ son, además, pretextos para que los estudiantes puedan socializarse, ejercer su actividad con otros y aprender así a respetar las opiniones distintas, los estilos diferentes y las diversas formas de comunicar lo que saben usando recursos variados.

Asimismo, las actividades son los mecanismos para que los estudiantes puedan ir construyendo su aprendizaje, desarrollen competencias, conozcan distintas realidades y descubran sus niveles de logros desde el punto de vista de fortale-

zas y debilidades; se constituyen también en una oportunidad para integrar a la familia, la comunidad, el medio ambiente y sus pares en los procesos de aprendizaje.

f) Orientar y planificar la evaluación

Un material educativo curricular tiene que contemplar la dimensión evaluativa que no es diferente de las demás dimensiones. La evaluación constituye la otra cara de la moneda de la enseñanza. Enseñanza/aprendizaje y evaluación son los distintos rostros de un mismo objeto educativo.

La evaluación, así como los demás aspectos curriculares para la elaboración de un material, debe ser planificada, y especificadas su orientación e intencionalidad. Sin evaluación no podemos concebir el proceso educativo formal. En este sentido la evaluación ha de ser rigurosa, sistemática, medible y valorativa, y sus procedimientos diversos y adaptados a los objetivos y niveles del logro estimado.

No hay fórmulas únicas de cómo un texto puede plantear la evaluación, sino más bien se debe buscar formas creativas y recursos diversos para apoyar este proceso, atendiendo a las diferencias individuales. Evaluación diagnóstica,

¹⁷ Cf. RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, José Luis y SAENZ BUENO, Óscar, *ob. cit.*

formativa,¹⁸ evaluativa, de validación, autoevaluación, coevaluación, heteroevaluación, lista de cotejo, portafolio; evaluación para la nivelación, la certificación, el control, etc. Precisar los criterios, definir los niveles de logro o desempeño y apelar a diferentes formas de comunicar los productos de la evaluación son aspectos fundamentales en todo proceso educativo, así como en un libro de texto.

3. EL LIBRO DE TEXTO Y SUS MÚLTIPLES FUNCIONES

Conocer las múltiples y variadas funciones que le podemos asignar a un texto escolar de acuerdo al uso que hagamos de él nos permite, por ejemplo, analizarlo en relación con estas funciones, utilizarlo para distintos fines, complementarlo según sean nuestros objetivos, interactuar con él de acuerdo a las posibilidades que ofrezca, resolver inquietudes o necesidades, complementar como docentes nuestras clases, etc.

Seguidamente definimos un número importante de funciones en un orden aleatorio, ya que consideramos que las jerarquías o la selección de las mismas las debe determinar cada persona según sean sus propósitos de uso o de evaluación de un texto escolar. Abordaremos esta clasificación desde la perspectiva del docente.¹⁹

Función facilitadora de la labor docente

Tanto la investigación analítica como la experimentación de prototipos coincide en que los materiales de aprendizaje, cuando se diseñan con adecuadas normas de calidad, constituyen un elemento que facilita la labor del maestro ya que lo libera de dar oralmente las instrucciones e informaciones rutinarias que pueden quedar impresas en las guías.²⁰ Así el maestro recobra su rol conductor de la clase y del proceso de aprendizaje que perdió por tener que dedicar todo su tiempo a dar todas esas instrucciones rutina-

¹⁸ "Desde el punto de vista del alumno, la evaluación formativa resulta eminentemente motivadora. En ella se evita el fracaso, pues se impide la acumulación de errores, retrasos y dificultades [...] La pormenorizada constatación de metas a lograr de manera inmediata, constituye un factor motivador para el alumno quien, sobre todo en los niveles básicos de aprendizaje, no siente estímulo ante proyectos remotos o a muy largo plazo. Este sistema de trabajo facilita al tiempo la inmediata constatación de los aprendizajes que se van realizando, es decir, hace factible más que ningún otro la práctica de la autoevaluación.

Desde una perspectiva docente, la evaluación formativa constituye asimismo un factor de eficacia y perfeccionamiento profesional. Mediante ella el profesor conoce, paso a paso, de manera continuada, la evolución de sus alumnos en el aprendizaje" ROSALES, Carlos 1997b, *ob. cit.*, p. 22.

¹⁹ Las funciones que presentamos son las que pensamos puede cumplir un texto, mas no podemos afirmar que sean las únicas ni las que necesariamente tienen que cumplir.

²⁰ Cuando el autor se refiere a las 'guías', de lo que está hablando es de las distintas unidades de aprendizaje con que cuenta un texto escolar, pero que al estar impresas en forma separada, se les denomina guías.

rias. Las guías son especialmente útiles en relación a aprendizajes fundamentales previstos para la enseñanza básica o primaria.²¹

Función estructuradora de la clase

A pesar que los textos no deberían ser los que dieran la pauta total del comportamiento de cada clase, en la fase de planificación de un libro de texto se piensa fuertemente en la variable 'sesión de clase de aproximadamente 45 minutos', así como en la variable 'cantidad de horas semanales'. Para ello se elabora la tabla de alcance y secuencia para cada capítulo o unidad.

Apoyar, facilitar y dar pautas de trabajo mediante unidades estructuradas que encuadren las sesiones de clase es una manera de facilitar la labor docente y la tarea del estudiante, y proporciona material para estructurar la tarea académica:

Lo propio del rol del profesor es marcar las condiciones para el aprendizaje, seleccionar el contenido apropiado, organizar la manera cómo va a desplegarse la actividad, guiar y supervisar su desarrollo, y mantener la coherencia y la continuidad de la estructura de participación social y de la estructura de tarea académica en el transcurso de la misma; para ello, elige la información que va a presentar, decide cómo y cuándo la presenta, señala cómo deben participar los alumnos,

controla la interpretación que hacen estos del contenido académico y de las tareas propuestas y ajusta en su caso el desarrollo de la actividad para que los alumnos puedan ampliar, enriquecer y, en su caso, revisar y modificar dicha interpretación.²²

Para esta labor, que tan bien describe César Coll, el libro de texto es un insumo fundamental.

Función orientadora de la capacitación docente y de la innovación metodológica

Es compleja la formación de profesores y profesoras en relación con los cambios en los paradigmas educativos. Sin embargo, un texto escolar puede dar luces sobre hacia donde caminar para generar cambios en sus prácticas profesionales.

Al desarrollar en un texto escolar una propuesta metodológica a lo largo de todas sus páginas, un docente puede experimentar —en el trabajo con los educandos— formas nuevas, perspectivas nuevas, relaciones nuevas, etc., de cómo enfrentar y asumir la enseñanza.

El texto y el libro guía para el profesor a menudo se transforman

²¹ SCHIEFELBEIN, Ernesto; CASTILLO, Gabriel; COLBERT, Vicky. *Guías de aprendizaje para una escuela deseable*. Santiago de Chile: UNESCO-UNICEF, 1995, p. 2.

²² COLL, César (coordinador). *El constructivismo en el Perú*, 1999, p. 31.

en la única fuente de conocimiento acerca de los contenidos del currículo. Esto es especialmente válido cuando se trata de actualizar a los profesores en nuevas materias o enfoques y cuando se quiere llegar a quienes se desempeñan en localidades muy distantes de los centros de intercambio educativo.²³

Función diseñadora o programadora

Las programaciones son la última fase de concreción del currículo ya que en ellas las acciones educativas se adaptan a la realidad particular. Siguiendo este mismo principio podemos afirmar entonces que un texto facilita el trabajo de programación que debe realizar todo docente, ya que le entrega contenidos seleccionados, secuenciados y trabajados, los que perfectamente pueden ser una propuesta para la programación de su año escolar, sin olvidar que esta 'oferta' que les hace el texto jamás puede constituir el eje central sino un apoyo para su programación situada; dicho de otro modo, la programación que realiza el docente para sus estudiantes, los cuales pertenecen a una realidad concreta.

Función diversificadora y de ajuste de la ayuda educativa

Su uso, adecuado a las necesidades reales de la comunidad educa-

tiva, propone una diversidad de actividades que pueden utilizarse según sean los casos. De este modo el libro de texto se puede abordar para la satisfacción de necesidades, para dar respuesta a algunos requerimientos de los estudiantes, para contar con material complementario a los contenidos que se están abordando, y para todas las otras realidades que emerjan o estén latentes en la interacción con los alumnos y alumnas.

Función mediadora con los padres de familia

Los padres y madres de familia son parte de la comunidad educativa y, como tales, pueden y deben tener injerencia en lo que sus hijos e hijas hacen, estudian y aprenden. Son agentes fundamentales para acompañarlos en su crecimiento intelectual, físico y emocional.

Es así como un texto escolar, aunque no sea el que rija y determine el día a día en la sala de clase, tiene la facultad de aproximar a los padres de familia, por lo menos a los contenidos propios del año escolar que cursan sus hijos o hijas, les da luces acerca del nivel, profundidad y relaciones que se establecen con el contenido, la orien-

²³ LEIVA (coordinador). *El texto escolar: una alternativa para aprender en la escuela y en la casa*, 2000, p. 29.

tación con que se abordan los temas, les permite ayudar a sus hijos en las tareas o estudio proporcionándoles material para ello, etc. Pensamos que si un docente escoge un texto escolar es porque considera que efectivamente le puede servir en su labor y que constituye un apoyo para sus alumnos y alumnas.

[...] el texto escolar es además una puerta de entrada para que la familia se incorpore en el proceso de aprendizaje de sus hijos, tanto para que ellos puedan realizar las actividades que propone mediante el uso del texto, como para llevar un control sobre los avances y asegurar que los niños respondan a los requerimientos de la evaluación. De esta manera, se hace posible la aspiración de efectuar una mediación realmente cognitiva (Leiva 1997).

Una revisión de estudios realizados sobre programas implementados para obtener la colaboración de la familia en los aprendizajes de los niños de sectores pobres, muestra que los padres que [...] participan en actividades ligadas al currículo escolar, tienen efectos significativamente positivos en los logros de sus hijos e hijas.²⁴

Función de insumo en la mediación

Cuando un docente actúa como mediador²⁵ entre los estudiantes y su actividad en el proceso de cons-

trucción de significados y atribución de sentido a los contenidos, el texto escolar puede brindar insumos para hacer realidad, profundizar u ofrecer caminos para que todos los estudiantes logren el objetivo.

Función de cesión y traspaso progresivo de control

El mecanismo de cesión y traspaso progresivo del control y la responsabilidad desde el profesor a los alumnos encuentra un fuerte apoyo teórico y empírico en los resultados de investigaciones inspiradas en el concepto vygotskiano de Zona de Desarrollo Próximo.²⁶

Hemos querido apropiarnos de esta idea que asume César Coll en su fundamentación de las prácticas educativas desde la perspectiva constructivista, con el fin de explicar que esta función —cesión y traspaso progresivo de control— puede estar asistida o apoyada por un libro de texto.

En resumen, este proceso de cesión y traspaso progresivo de con-

²⁴ LEIVA, *ob. cit.* p. 63.

²⁵ La mediación la entendemos como la intervención de un tercero en las relaciones entre partes, con el fin de facilitar el encuentro. En la mediación se facilita, se orienta, se promueve una forma de trabajo, se aportan criterios, se clarifican contenidos o información, etc. El mediador debe ser una autoridad reconocida.

²⁶ COLL, César 1999, *ob. cit.* p. 32.

trol y responsabilidad es un método –que se asocia a la metáfora del ‘andamiaje’– muy interesante, ya que promueve la autonomía, el desempeño, la comprensión, el control y la responsabilidad del alumno y la alumna, en este caso en su rol de estudiante.

Entre las posibilidades que ofrece este método podemos señalar la que resulta de la interacción entre una persona experta y otra aprendiz, que irá adquiriendo mayores niveles de autonomía en su desempeño y control de su aprendizaje, gracias al apoyo (cualitativo y cuantitativo) permanente, oportuno y gradual del experto. A mayores logros, mayor cesión del control y ayuda en favor del fortalecimiento de la autonomía del aprendiz.

Evidentemente esto se da en un proceso largo, programado y adecuado a los progresos y niveles de competencia y comprensión que el aprendiz va logrando, y es en este proceso que pensamos que el libro de texto puede constituir un apoyo para esta cesión y traspaso progresivo de control y responsabilidad: en los textos escolares podemos encontrar objetivos definidos, los prerequisites o aprendizajes que se dan como adquiridos, procedimientos detallados, sugerencias de actividades, tareas y evaluaciones, entre otras cosas; lo que puede ayudar al experto (llámese docente,

padre, madre, compañero, compañera, par) al traspaso de la ayuda para que el estudiante tome el control de su aprendizaje y pueda desenvolverse sin un apoyo tan próximo; es decir, posibilitar la actuación independiente del ‘aprendiz’ al final del proceso.

Función de soporte para la tarea escolar

En determinados momentos, al docente puede serle útil contar con un texto escolar como delimitador de las tareas para los estudiantes, por ejemplo cuando prefiere destinar el tiempo presencial con sus alumnos a labores más trascendentes, como puede ser acompañarlos en la construcción de significados,²⁷ y opta por seleccionar de un texto las actividades que refuercen una habilidad o concepto, profundicen el contenido o la atribución de sentido del mismo, amplíen con ejemplos, etc., y que los estudiantes puedan realizar fuera del horario de clases y en forma autónoma.

Función de evaluación

Un texto escolar presenta una multiplicidad de actividades que pueden ser utilizadas con fines evaluativos: para hacer un diagnóstico,

²⁷ Este concepto, así como otros, proviene del constructivismo.

para apreciar los niveles de logros de los estudiantes, para medir los aprendizajes esperados, para valorar procesos afectivos, escala valorativa, etc. En este sentido, un material curricular debe ser dúctil para ser utilizado con diversos fines evaluativos.

Solo podemos estar seguros de que hemos aprendido algo cuando podemos utilizarlo. El mayor o menor valor instrumental de los aprendizajes realizados es, en consecuencia, uno de los criterios fundamentales que conviene tener en cuenta en el momento de diseñar actividades de evaluación susceptibles de informarnos sobre la amplitud y complejidad de los significados construidos.²⁸

4. LO QUE UN ESTUDIANTE PUEDE APRENDER A PARTIR DEL USO DE UN TEXTO

Al intentar enfrentar este tema, que puede parecer un tanto pretencioso, queremos aclarar que estamos absolutamente conscientes de la enorme cantidad de variables que entran en juego en los procesos de aprendizaje (desde lo afectivo hasta la capacidad instalada de un establecimiento) y, sin desconocer el aporte e influencia que todos ellos pueden ejercer, pensamos que hay dos aspectos que son los requerimientos base para que se produzca el aprendizaje: la *atención* y la *memoria*.

Manuel de Vega (1998), en su libro *Introducción a la psicología cognitiva*,²⁹ nos habla de estas capacidades —la atención y la memoria—, las cuales queremos citar.

En relación con la memoria:

Bajo la perspectiva del procesamiento de la información, el término memoria se aplica a un conjunto de fenómenos. Por ejemplo, el recuerdo, procesos perceptivos, la comprensión y expresión verbal, habilidades motrices, procesos atencionales y la resolución de problemas.

Prácticamente en todos los procesos mentales utilizamos en alguna medida información antigua fruto de nuestras experiencias pasadas, y por tanto se requiere la mediación de los sistemas de memoria en los que dicha información se almacena y recupera.³⁰

En relación con la atención:

El hecho de que podamos adaptarnos a un entorno complejo entendiéndolo y manipulándolo adecuadamente es posible gracias a nuestras capacidades atencionales, que nos permiten dirigir nuestros recursos mentales sobre algunos aspectos del entorno y prescindir de otros, o bien, repartir dichos recursos de un modo óptimo entre dos o más

²⁸ COLL, César. *El constructivismo en el Perú*, 1999, p. 176.

²⁹ VEGA, Manuel de, *ob. cit.*

³⁰ *Ibidem*, p. 59.

tareas [...] La atención es, por tanto, un mecanismo de control activo que permite al procesador una toma de posición ante los *inputs*. De este modo el procesador humano no es un mero receptor pasivo de la información, sino que gracias a su atención seleccionada, decide a cada instante qué aspectos del entorno son relevantes y requieren una elaboración cognitiva.³¹

Ahora bien, de las definiciones que nos plantea De Vega (1998) rescatamos el vínculo que establece entre las capacidades atencionales de la persona y su elaboración cognitiva, fruto de sus necesidades de adaptación al entorno. Esta asociación nos proporciona certezas sobre dónde poner los esfuerzos al elaborar y abordar el trabajo con un texto escolar para lograr que los estudiantes tengan éxito en sus aprendizajes: siempre partir de su realidad³² y volver a ella permanentemente, en un esfuerzo por atribuir sentido a lo que se estudia o a lo que se conoce y así garantizar niveles crecientes de atención y memoria en conjunto.

Pero no sólo hay que abordar ese esfuerzo para reforzar o mantener la atención y desarrollar la habilidad de la memoria. También se debe trabajar con los estudiantes en la construcción progresiva de significados compartidos, y en este punto un texto escolar tiene que ser útil para profesores y para alumnos. Esto

quiere decir que el docente debe promover conscientemente mecanismos para la mediación de significados y contribuir a acrecentar el nivel de significación y de representación que un alumno o una alumna le atribuye a un contenido. Es así como se avanza hacia una comunicación eficaz y eficiente y desde niveles primarios de significación y representación hacia otros cada vez más complejos.

[...] la construcción progresiva de sistemas de significados compartidos cada vez más amplios, ricos y complejos entre profesor y alumno, remite a los instrumentos de naturaleza esencialmente semiótica que otros utilizan para presentar, re-presentar, contrastar y, en último término, elaborar y modificar sus representaciones respectivas sobre los contenidos y las tareas en torno a los cuales organizan su actividad.³³

³¹ *Ibidem*, pp. 123 y 124.

³² Somos conscientes de que un texto escolar tiene limitaciones desde el punto de vista de la adaptación a la realidad concreta. Este tema ya lo abordamos en páginas previas afirmando que no es condición del texto, sino de las programaciones, adaptarse a la realidad del estudiante. Sin embargo, existen características generales en relación con el momento evolutivo de los estudiantes, la realidad social y cultural, el lenguaje, los intereses y ciertos valores, que sirven siempre como guía para no dejar de lado esta importantísima condición de adaptabilidad. Si un discurso, imágenes, temas, etc., están muy alejados de la realidad de los estudiantes, difícilmente el texto que los incluya podrá influir o cumplir con el objetivo de producir un determinado efecto educativo.

³³ COLL, César 1999, *ob. cit.*, p. 33.

Es en este sentido que un texto escolar puede ayudar –como herramienta– para esta mediatización en el aprendizaje y la construcción de significados compartidos. Es en los libros de texto donde se presentan, definen y despliegan contenidos curriculares adaptados al desarrollo del estudiante, sus capacidades e intereses. Pero es en el contacto directo con la realidad en donde se produce de manera fundamental el aprendizaje.

La eficacia didáctica de un texto escolar, entonces, siempre estará condicionada por:

- *La adaptación al momento evolutivo del estudiante.* Con Piaget como el principal autor que nos proporciona elementos de juicio y análisis.

- *La adaptación a la estructura científica del contenido.* Si es que se parte abordando el contenido desde su estructura científica, no hay que perder de vista la complementariedad que se debe producir entre las estructuras del conocimiento y las estructuras mentales del estudiante, así como los nexos interdisciplinarios para evitar compartimentar el aprendizaje.

- *La adaptación a los principios fundamentales del aprendizaje.*³⁴ Estos son según Rosales (1997 b):

a) Atención a las *diferencias individuales*: Con actividades de di-

versas dificultades y correspondientes a intereses variados.

b) Desarrollo de la *creatividad*: Sugerencias y estímulos para desarrollar la imaginación; es decir, actividades que se deban responder con la invención de nuevas soluciones, asuntos que se puedan responder con la pluralidad de soluciones.

c) Desarrollo de la *socialización*: Deben poner en contacto a los alumnos con sus pares y con el resto de las personas, estimulando la responsabilidad social.

d) Técnicas de *motivación*: El libro no debe limitarse a ser un compendio de saber ya elaborado, de respuestas perfectas y acabadas ante las cuales el alumno no pueda adoptar más que una actitud receptiva y pasiva. Al contrario, ha de procurar motivarlo a través de recursos como:

– Tomar como punto de partida o ideas-eje hechos pertenecientes al ámbito de las experiencias personales del alumno y que por lo tanto despierten rápida o intensamente su interés. Y cuando esto no sea posible, partir de hechos concretos como podrían ser biografías o determinados experimentos e inventos en el área de las ciencias.

³⁴ ROSALES, Carlos 1997 b, *ob. cit.*, pp. 155-157.

– Estimular la actividad y la autosuperación del alumno mediante la presentación de actividades, de ejercicios divididos en etapas, ordenados según una seriación de dificultad creciente a fin de que los éxitos sucesivos estimulen en él el afán de continuidad.

– Presentar sugerencias sobre actividades complementarias, de aplicación de lo aprendido al ámbito extraescolar, familiar o social.

Para un estudiante, contar con un material curricular en donde pueda encontrar estructurados los contenidos y que le ofrezca una gama de posibilidades de investigación, aplicaciones, desarrollo de temas, definiciones y muchas otras cosas, le facilita, en parte, su desempeño. Asimismo, en muchas ocasiones y principalmente en los sectores más desfavorecidos de la población, el texto es el único libro de que dispone el alumno para enfrentarse al estudio, a la lectura y para socializarse con lo que es e implica un libro como material impreso.

Un libro de texto debe promover en sus destinatarios procesos de razonamiento con el fin de fomentar la construcción de significados y atribución de sentido a los contenidos. Que un libro de texto tenga por objetivo alentar un protagonismo en el aprendizaje en donde

los sujetos extraigan conclusiones, es decir, inferan mediante razonamientos inductivo y deductivo,³⁵ generalicen (clave en los procesos de aprendizaje), resuelvan problemas de tipo generativo³⁶ y realicen variados tipos de aplicaciones en forma pertinente, creativa y adecuada constituye un gran aporte al desarrollo de un determinado tipo de actividad mental y, por tanto, estimula el desarrollo intelectual.

Por otra parte, si bien el desarrollo de valores y actitudes se da en la relación presencial y como imitación de modelos e influencias, sobre todo las familiares, en donde estos se generan, desarrollan, refuerzan o eliminan, un texto escolar puede y debe abordar el tema de manera sistemática e intencionada, porque asimismo son presentados los objetivos de carácter transversal o formativo propuestos en el currículo o proyectos educativos. De tal

³⁵ "El razonamiento deductivo supone que la conclusión se infiere necesariamente a partir de las premisas. Por el contrario, el razonamiento inductivo posibilita únicamente la extracción de conclusiones probables, ya que la información contenida en las premisas no asegura la verdad de la conclusión. El razonamiento inductivo es un proceso de generalización por el cual obtenemos una regla a partir de un determinado número de situaciones concretas que hacen verdadera tal regla". CARRETERO, Mario y GARCÍA MADRUGA, Juan A. (compiladores). *Lecturas de psicología del pensamiento. Razonamiento, solución de problemas y desarrollo cognitivo*. Madrid: Alianza Psicología-Alianza Editorial, 1995, p. 49.

³⁶ *Ibidem*, p. 49.

modo se le abre al estudiante un espacio de posibilidad para enfrentar temas que requieran solución de problemas de carácter valórico o ético, que opinen y tomen posición, que vayan forjando y consolidando su marco valórico, etc.

Son muchos los aspectos que se pueden aprovechar de un texto escolar para los procesos de aprendizaje de los estudiantes. Ya hemos nombrado algunos como marco general e introductorio, ahora detallaremos otros tantos referidos a las áreas de la observación y de la experimentación que nos permitirán tener una visión del enorme potencial que puede encerrar un texto de estudio; claro está, siempre y cuando el docente sepa —en su proceso de mediación en la construcción de aprendizajes con los alumnos y alumnas— utilizar el libro de texto en función de los requerimientos de la realidad en la cual trabaja profesionalmente.

4.1 En el camino del desarrollo de la observación a partir del uso de un texto

Cuando hablamos de la observación, lo hacemos en un sentido amplio: mirar, contemplar objetos, elementos, seres que existen fuera del que observa, pero también los propios procesos internos, es decir, desarrollar la capacidad de mirar-

se a sí mismo para realizar valoraciones, análisis y toma de decisiones en concordancia con lo 'observado' internamente.

Un libro de texto contiene una serie de imágenes (signos, ilustraciones, símbolos, fotografías, iconos, señaléticas), las cuales, en general, tienen una función pedagógica; es decir, son fuente de conocimiento o contenidos. Es a partir de esto que la imagen aparece unida a la metodología de la intuición, de la cual nos habla Eduardo Castro Silva (1994), ya que esta provoca un conocimiento inmediato.

La comunicación didáctica en la actualidad no se puede concebir de otra manera que no sea mediante la combinación de elementos verbales e icónicos, es decir, mediante la utilización de la imagen y la palabra conjuntamente.³⁷

A través de los textos escolares el estudiante puede desarrollar su capacidad de decodificar signos gráficos, de alfabetizarse en este lenguaje y de utilizarlo como medio de comunicación. Esta posibilidad se hace urgente cuando pensamos en este mundo globalizado, repleto de códigos visuales y de uso masificado en los medios de comunicación. Sin embargo, un texto escolar debe enfocar esta alfabeti-

³⁷ CASTRO SILVA, Eduardo, *ob. cit.*, p. 169.

zación acompañada de una reflexión crítica, respondiendo al principio de que no todo lo que se nos ofrece es bueno, conveniente o tiene que ver con los valores, creencias o estética personal.

Así como antes hablábamos de la necesidad de construcción de significados compartidos y de atribución de sentido, también es pertinente hacerlo en relación con la imagen. Esta tiene un poder de connotación muy fuerte, por lo que su amplia y variada significación debe ser compartida.

Un texto escolar también promueve la posibilidad de que un estudiante entre en contacto con su entorno. Puede ser desde uno inmediato hasta uno más lejano, pero lo interesante es que lo hace con una intención clara que luego puede ser medida. En general, las actividades de observación del medio buscan objetivos específicos de una disciplina y utilizan la observación pautada y dirigida como un medio, pero cuyo objetivo último no es evaluar la observación, sino procesos de comprensión superior. Muy distinto es el caso de las ciencias, como la biología por ejemplo, en donde la actividad de observación es un objetivo en sí ya que sobre esa base se construye gran parte del conocimiento.

Cuando nos referimos a los procesos de observación interior nos

abrimos a actividades que puede proporcionar un texto para que el estudiante se pregunte acerca de su comprensión, su aprendizaje, etc. Es en este sentido que el libro de texto tiene que ser dúctil y plantear múltiples y variadas actividades de evaluación formativa para que al estudiante se le forme el hábito de detenerse a pensar acerca de su aprendizaje y desarrolle una valoración crítica acerca de sí mismo, activando los procesos de metacognición.

4.2. En el camino del desarrollo de la experimentación a partir del uso de un texto

La tesis de Raths³⁸ nos habla de que estimulando el pensamiento del niño lo hacemos también hacia un cambio de conducta, ya que el sujeto no tiene el pensamiento dividido de sus acciones; afirma que somos una integridad y como tal nos comportamos. Postula además que para aportar a un crecimiento en libertad es necesario enseñar al niño a pensar creándole situaciones en donde él o ella pueda elegir el modo de aproximación, los mecanismos para solucionar problemas y tomar decisiones en relación con tales situaciones. La libertad va de la mano con la inteligencia y el de-

³⁸ RATHS, L.E. y otros. *Cómo enseñar a pensar. Teoría y aplicación*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

sarrollo de la inteligencia pasa por la vivencia de estas situaciones.

Proponer el desarrollo de la inteligencia mediante un texto escolar para la educación primaria tiene que considerar la experimentación como un camino necesario para el aprendizaje, la adquisición de competencias³⁹ y de un pensamiento hipotético-deductivo. Pensamos que mediante este ejercicio el alumno o la alumna irá adquiriendo conciencia de sus conocimientos, de sus habilidades, de sus destrezas y de los contextos en donde pueden ser aplicados. Las competencias en las personas emergen, sin lugar a dudas, de su actividad comprometida con su medio diverso, complejo, cambiante. Respecto a la posibilidad de operar un razonamiento hipotético-deductivo, cabe enfatizar que:

[...] este no aparece de una vez por todas, sino que está preparado por una serie de conductas y procesos psicológicos de nivel inferior cuyo objetivo es asimismo la investigación de la realidad.⁴⁰

Respondiendo a este pensamiento planteamos que un texto escolar debe ofrecer actividades que estimulen las conductas exploratorias de los alumnos y alumnas, tanto las específicas como las diversificadas, así como las espontáneas,⁴¹ que les permitan constatar

mediante la experimentación las regularidades que se dan en la realidad; que presenten propuestas de trabajo y experimentación en distintas áreas; y que estimulen el pensamiento creativo y libre. Las actividades de experimentación deben tender a realizar una intervención en una realidad, a probar, a hacerse preguntas, a anticiparse, a programar, a revisar resultados, a socializar el aprendizaje, a concluir, etc.

[...] la capacidad de inferir una ley a partir de un conjunto de regularidades, físicas o arbitrarias, supone una interrogación de la realidad cuya expresión máxima ha sido identificada con el método experiencial. Es fácil así intuir la importancia que posee la estructura de la situación experimen-

³⁹ "La emergencia de competencias es la base para la construcción de la autonomía. Esta es una toma de conciencia de la capacidad que la persona tiene en relación con una función y un resultado a obtener. En la formación la persona toma la decisión de desarrollar su competencia, de construir su autonomía, asimismo toma la decisión de actuar respecto a esa capacidad: consolidando su autoestima". Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. *Programa de cooperación iberoamericana para el diseño de la formación profesional*. Madrid: OEI, 1998, p. 76.

⁴⁰ COLL, César. *Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento*. Buenos Aires: Paidós, 1996, p. 15.

⁴¹ Dar espacios para la exploración espontánea permite darse cuenta del tipo de problemas que abordan los estudiantes, qué fines se fijan, cómo se organizan, cómo solucionan sus problemas, etc. COLL, César 1996, *ob. cit.*, capítulo 1.

tal propuesta al sujeto para evaluar su conducta.⁴²

Los puntos que desarrollaremos a continuación se refieren a tipos de actividades (experimentación) que un libro de texto debe plantear para estimular el aprendizaje integral y el pensamiento.

El texto escolar al servicio del aprendizaje debe:

- Proponer puentes o vínculos entre el aprendizaje del estudiante con su realidad global: familiar, escolar, ambiental, nacional, comunal, etc. Cuando hablamos de puentes hacemos referencia a actividades experienciales, a observaciones dirigidas, a reflexiones acerca de una realidad particular, a propuestas para la intervención en algún aspecto de la comunidad, a participación directa de la familia, a conocer diversas realidades con propósitos definidos.

- Plantear trabajos o tareas en los cuales el estudiante desarrolle su capacidad para describir, realizar valoraciones, comparar, analizar, sintetizar, concluir, reflexionar, trascendiendo el conocimiento intuitivo, usando un lenguaje especializado y métodos pertinentes con el sector de aprendizaje.

- Presentar propuestas de investigaciones, tareas, trabajos, entrevistas, etc., que impliquen exposi-

ciones orales, escritas o mediante dramatizaciones, las cuales comuniquen los resultados o presenten sus productos.

- Ofrecer actividades en donde los estudiantes deban seguir los pasos del método científico tecnológico o técnico, es decir, aplicaciones que promuevan el desempeño eficaz en un área de aprendizaje.

- Brindar oportunidades en las cuales los alumnos y alumnas muestren el grado de autonomía logrado y sus posturas personales frente al conocimiento y su desempeño.

- Invitar a que los jóvenes y niños realicen recapitulaciones re-constructivas de las actividades realizadas y hacerlos conscientes de lo que han aprendido y de los que todavía no han aprendido.⁴³ Asimismo, motivarlos a que hagan públicos los resultados mediante puestas en común, por ejemplo.

⁴² COLL, César 1996, *ob. cit.*, p. 27.

⁴³ "Desde el punto de vista del alumno, la evaluación formativa resulta eminentemente motivadora. En ella se evita el fracaso, pues se impide la acumulación de errores, retrasos y dificultades [...]. La pormenorizada constatación de metas a lograr de manera inmediata, constituye un factor motivador para el alumno quien, sobre todo en los niveles básicos de aprendizaje, no siente estímulo ante proyectos remotos o a muy largo plazo. Este sistema de trabajo facilita al tiempo la inmediata constatación de los aprendizajes que se van realizando, es decir, hace factible más que ningún otro la práctica de la autoevaluación". ROSALES, Carlos 1997b, *ob. cit.*, p. 22.

- Estimular la actividad mental con actividades y trabajo o desarrollo de contenidos que cambien las clásicas preguntas *¿dónde?* y *¿cómo?* por unas que hagan referencia a buscar motivos, determinar la época, analizar las condiciones, extrapolar conocimientos, por ejemplo.

- Estructurarse mediante formas que estimulen la interacción profesor-alumno, con el fin de contribuir en la mediación para la construcción de significados.

- Presentar actividades que promuevan aplicaciones y trabajos prácticos, formas concretas de comunicar los aprendizajes logrados en la consecución de dominios del saber y del control (ejercitación y evaluación).

- Proponer actividades o presentación del contenido que contribuyan a desarrollar disposiciones psicológicas que les sean útiles a los

estudiantes para relacionar, integrar, unificar y homogenizar sus experiencias personales; y, sobre esta base, intuir el significado real que los acontecimientos tienen y otorgarle sentido a la existencia personal (Castro Silva 1994).

- Alternar actividades para que los estudiantes se desenvuelvan en trabajos individuales, grupales, de curso, con la escuela, con intervención de la familia y la comunidad, donde puedan demostrar sus habilidades y sus capacidades de planificación y gestión; donde pongan a prueba lo cognitivo, afectivo y lo activo; y que les suscite una respuesta significativa y funcional (Parcerisa 1997).

- Motivar hacia actividades de evaluación de diferentes tipos: autoevaluaciones, heteroevaluaciones, coevaluaciones, diagnósticas, formativas, listas de control, selección de criterios para evaluar, etc.⁴⁴

⁴⁴ "El trabajo conjunto del profesor y los alumnos sobre los criterios de corrección y valoración, la elaboración conjunta de las situaciones o pruebas de evaluación, la realización de actividades preparatorias para la evaluación, la incorporación de procedimientos de autoevaluación, la utilización de instrumentos de evaluación sumativa tipo carpeta o dossier son, a modo de ejemplo, algunas de las estrategias que pueden emplearse a este respecto". COLL, César 1999, *ob. cit.*, p. 152.